

DESERBO

EDGAR O'HARA
SEATTLE

José María Arguedas correspondencia con Pedro Lastra

Aquí tengo una conversación tuya con Carlos Garmán Belli, publicada en 1994, a los quince años de la desaparición de José María Arguedas. Belli reproduce un par de fragmentos de cartas que le dirigiste Arguedas y te pregunta si has pensado alguna vez difundir este epistolario y tú contestas lo siguiente. "Yo no voy por qué habría de divulgar testimonios tan personales". Ahora estamos, pues, trabajando en una dirección contraria. ¿Qué te hizo cambiar de opinión?

—Hace quince años yo pensaba que un conjunto de cartas que expresaban una relación tan personal podrían interesar a otra persona u otras lectores de Arguedas. Pero en quince años ocurren muchas cosas. Entre ellas, por ejemplo, el hecho que algunos lectores preocupados por la obra arguedasiana (como en Flores Galindo y también en amigos cercanos como Alberto Escobar y tú mismo) han mostrado por esos documentos, que yo he compartido a veces como testimonio de una relación agitada y fraternal. Eso contribuye a preparar un camino en la modificación de esas inflexibilidades, ¿verdad? Yo pensaba que era un conjunto testimonial que podía tener valor más o menos inmediato para mi contorno americano e incluso familiar, pero en estos quince años he visto otras epistolarias...

—Las cartas de Arguedas a Moreno Jimeno fueron publicadas en 1993 y a ti te interesó ese libro porque de una imagen del Arguedas de los años cuarenta, aunque hay cartas de los últimos años también. Sin embargo ese libro, me da la sensación, no te motivó a pensar en una publicación así. En cambio el libro de las cartas a Murra y sobre todo las dirigidas a la doctora Hoffmann, contribuyó a que cambiaras de opinión...

—Yo diría que, en efecto, eso es así, tú describes bien la situación. Primero porque la has conocido de cerca: el libro de Manuel Moreno Jimeno lo he leído en francés, en tu casa...

—En noviembre de 1994, para ser precisos...

—Sí, en 1994. Además yo conocía muy bien el grado de cercanía que existió siempre entre ellos. Uno de los nombres frecuentes en el diálogo con José María era Moreno Jimeno, a quien le tenía un enorme afecto por su transparencia y honestidad, en fin, por una serie de valores que yo sabemos que apreciaba en alto grado. Ese libro me impresionó porque proyectaba una imagen algo diferente de la imagen que habitualmente se hace de Arguedas. Allí está el mundo de sus lecturas y sus preferencias políticas, por ejemplo cuando cuenta cómo lee con sus estudiantes poemas tallados de sus amigos sino de diversos autores: García Lorca, entre otros. Me pareció entonces un libro revalorador del aspecto cultural de su personalidad que yo conocía desde otro ángulo...

—¿Desde otro tiempo...

—Claro, puesto que mi relación con José María empezó en 1962. Aquí se proyectaba una luz nueva sobre el personaje,

muy enriquecedora, porque este libro da la imagen real de quien no era en absoluto un lector irregular o distanciado del acervo literario, sino muy atento...

—Y que por lo tanto destruye un mito creado en cierta medida por Arguedas —esa imagen como un garibay por su propio autor— y que es el mito del "yo no sé nada, yo simplemente estoy aprendiendo". Las cartas con Moreno Jimeno revelan a una persona que los alentaba...

—Sabía mucho... Y sorprende ahora, al hilo de esta reflexión, recordar conversaciones a las que uno asistió, con otras personas muy eruditas. Por ejemplo, yo lo vi dialogar con Ricardo Donoso, un historiador eminente de la cultura chilena. Desde luego yo asistí como un auditor fascinado a dicha conversación, tal vez de 1963 ó 64. Y entonces aparecía una persona en posesión no sólo de un saber sobre el proceso histórico de su país y de otros, sino en posesión de opiniones certeras sobre el momento que vivían estas cosas. Luego, en sus conversaciones con Ricardo Latcham —como te comenté en otra ocasión— el papel de José María no era el de un auditor atento sino el de un interlocutor muy activo, pero en otra dimensión, claro, frente al ingenio, agilidad verbal y velocidad del diálogo de Latcham y su versión extremada, como que le llamaba la atención a Arguedas...

—En decir, Arguedas responde, pues, a la altura de sus interlocutores...

—Eso es, exactamente. Y es bueno tenerlo en cuenta porque tiene que ver con esto, porque se expresa por escrito. Lo encontré maravillado, por ejemplo, en las cartas con Moreno Jimeno. Y es la primera vez que se me dieron

Cartas de José María Arguedas a Pedro Lastra. Edición, prólogo y notas de Edgar O'Hara. Ediciones LOM, Santiago 1997. 149 páginas.

Cartas de José María Arguedas a Pedro Lastra. Edición, prólogo y notas de Edgar O'Hara.



mandó. Pero otra cosa fue leer el epistolario con John Murra y la doctora Lola Hoffmann, porque tengo la impresión de que allí se cruzaron dos direcciones muy conflictivas. Una cosa es el epistolario con Murra, ¿no?, y otra el que se va afirmando, se dice, las cartas con Lola Hoffmann que son, a mi modo de ver, documentos clásicos...

—Allí, creo yo, se constituye un Yo patológico...

—Claro, en las segundas que suscitamos. A mí me mostró también eso. Pensar que si se publican esas cartas... Yo tengo mi opinión sobre ese libro que me parece iluminador de ciertos aspectos significativos de la personalidad de José María, pero

cartas dirigidas a la doctora Hoffmann, que son documentos clásicos de una personalidad torturada, con aspectos enfermizos muy graves y dolorosos, y yo tengo la impresión —dicho esto con el mayor respeto— que estos son testimonios privados. A mí no me gustaría que mis diálogos con él se vieran, si los hubiera tenido (aunque luego una hija izquierda, no le respetó de su sentencia,afortunadamente...), entonces a la luz pública. Así como supongo a un creyente tampoco le haría ninguna gracia que sus confesiones, privadas y secretas por disposición...

—¿O más heretizamente, por estricteza religiosa, ¿no?, bueno, a nadie le gustaría que se divulgara. Para ser breve: esta es mi impresión. Claro que algunos podrían decir que una personalidad pública no puede tener secretos, pero yo creo que todo el mundo tiene derecho a cierta vida privada...

—Pero con un margen de...

—Con un margen de reserva, insisto. Tú recordaría que en las cartas a la doctora Hoffmann el paciente, que es José María Arguedas, revela cosas que de ninguna manera hubiera revelado. A mí me perturbaban por razones que no son de moralidad de ninguna especie, sino de respeto a las personas en general. Claro que a lo largo de la historia —cincuenta o cien años después, digamos— resulta interesante mostrar a un escritor en un sentido que también ilumina su trabajo creador. Yo no discutiría eso, pero lo que puedo constatar es mi reacción personal, no otra. Y mi reacción fue de perturbación, que me hicieron recordar vivamente un momento de la segunda parte del Quijote, cuando Bazán Carrasco le cuenta a Don Quixote que ha leído su historia, ya muy difundida. Como recordarla, Don Quixote escucha esto con gran atención. Y Bazán también, claro, porque quiere saber si aparece algo sobre el mantenimiento y "los infatuos palos" recibidos, que en efecto aparecen. Bazán comenta entonces que "había entra la verdad de la historia". Y ésta es la respuesta de Don Quixote: "¿Dónde, por favor, oírlos por oírlos, pues las acciones que ni mudan ni alteran la verdad de la historia no hay para qué escribirlos si han de redundar en autoconcepción del señor de la historia". Para mí eso es un principio fundamental de conducta. Todo no significa una petición de ocultamiento, sino de no hacer con otros lo que no se quiere que hagan con uno. Lo que quiero decir es que en este libro se entrecruzan personas o críticamente estas direcciones. Y se animó a pensar en esto

LITERATURA & LIBROS

bueno, yo creo que hay otros momentos de la vida de Arguedas que se expresan bajo la espada de su valoración de la amistad. Y creo que en estas cartas...

—Quiero decir en las que él te escribió...

—Sí, en las que me escribió se manifiesta este rango de materia muy saliente. Y entonces he pensado que pueden ser útiles para los lectores de José María...

—Aquí se me viene una reflexión inmediata que tiene que ver con un aspecto que pocas personas conocen. Pocos meses antes de su muerte, Alberto Flores Galindo viajó a Nueva York y la Beach y tomó el tren a Forest Beach y pasó todo un día contigo, y le pidió revisar este archivo epistolario. Yo deducí que si tipo de Sujeto que constituía el interior de Flores Galindo era el Sujeto literario, no patológico, que amana de las cartas que Arguedas le envió. Me gustaría que hablaras sobre ello. Creo que pocas personas conocen este hecho. ¿De qué te habías enterado?

—Bueno, por ahí tendríamos que haber empezado a responder la pregunta que me hiciste y que generó mi reflexión sobre los epistolarios de Moreno Jimeno y Murra—Hoffmann. Porque este fue un secretismo bastante significativo, en el verano de 1989. Tengo incluso la buena edición de *Buscando un inca*, que Alberto me regaló con una dedicatoria escrita ese día, en casa. Posteriormente recibí también una carta. El me había llamado desde Nueva York, donde estaba en un tratamiento médico muy severo. Y acordamos un momento que ocurriría pocos días después en mi casa en Forest Beach. Y fue un día muy inolvidable para mí, pero a que no nos viamos sino una vez inconscientemente además dos o tres veces por teléfono, porque yo sentí que se había iniciado una relación afectiva y de intereses comunes bien firmes. Ahora, el interior principal de Flores Galindo era hablar de Arguedas porque él tenía el proyecto de escribir un libro sobre José María, en una doble faceta de su personalidad. Le interesaba el escritor pero también el estudioso del Perú, ¿verdad? de la cultura peruana. Y veía muy bien de qué manera la dirección del estudioso y del científico que fue José María eran tan inseparable del autor de las *Fiestas* que masculinadas, desde otra perspectiva, una preposición intensa por el ser de su país. Y, por extensión, del ser latinoamericano. Habíamos de eso. El se había enterado, por diversas informaciones, que yo había sido un amigo cercano de José María, y sabía que tenía cartas y papeles. Quería ver, pues, de qué manera esto lo ayudaría a una mejor comprensión del personaje que él iba a estudiar de una manera muy cabal, ¿no? Su proyecto me pareció fascinante. Así como el estudio a Maristegui (lo que me obligó además en su preocupación por la Utopía andina), intentaba ahora una indagación del papel cumplido por el Arguedas investigador y narrador; al mismo tiempo, le interesaba esa personalidad, o la constitución de una imagen personal. Este es otro de los factores que motivaron mi interés por divulgar estas cartas.

La reciente aparición de las cartas que Arguedas envió a Pedro Lastra actualiza la conversación que Edgar O'Hara mantuvo con el destinatario de las misivas. Reproducimos parte de dicha conversación.

esas relaciones matriciales ("pero si yo lo vi actuar de esa manera despiadada con esos dos hermanos..."). En las cartas que a mí me dirigiste no hay el mismo grado de desarrollo de sus preocupaciones literarias ni de lector...

—Es que ya no es el momento de formación sino de madurez...

—De plenitud del escritor que él era, ¿verdad? De manera que, para responder a tu pregunta, el epistolario de Moreno Jimeno más bien me hizo pensar que no era necesario de ninguna manera publicar las cartas que me

también cuestionaría un sector de esa publicación. Creo que las cartas a Murra tienen un grandísimo interés en la medida en que son la expresión de un diálogo enriquecedor de dos personas muy competentes en su especialidad, entonces ese diálogo compromete al interior no sólo de los lectores del Arguedas—autor—de—lectores, sino del Arguedas—investigador—antropólogo—etnólogo—folklorista. En ese mundo se crean...

—Sus valores, digamos...

—Certamente. Ahora, yo tengo otra postura frente a las

José María Arguedas correspondencia con Pedro Lastra
[artículo] Edgar O'Hara.

AUTORÍA

O'Hara, Edgar, 1954-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José María Arguedas correspondencia con Pedro Lastra [artículo] Edgar O'Hara. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile